Document generated on 08/16/2024 12:29 a.m.

ACME
An International Journal for Critical Geographies
Revue internationale de géographie critique
Revista internacional de geografía crítica

¡San Pancho No Se Vende!
Defensa del Territorio y (Re)Producción de lo Común en Contra de la Gentrificación y el Despojo Urbano

Camila Adriana Vera Massieu and Carlos Federico Lucio López

Volume 22, Number 6, 2023

URI: https://id.erudit.org/iderudit/1109050ar
DOI: https://doi.org/10.7202/1109050ar

See table of contents

Publisher(s)

Centre for Social Spatial & Economic Justice at the University of British Columbia

ISSN

1492-9732 (digital)

Explore this journal

Cite this article

Vera Massieu, C. & Lucio López, C. (2023). ¡San Pancho No Se Vende! Defensa del Territorio y (Re)Producción de lo Común en Contra de la Gentrificación y el Despojo Urbano. *ACME*, *22*(6), 1442–1461. https://doi.org/10.7202/1109050ar

Article abstract

Las dinámicas de urbanización en el periodo neoliberal pueden ser pensadas como nuevas formas de cercamiento de los bienes comunes o como una forma de acumulación por desposesión, según Harvey (2005). Esto despierta nuevas estrategias de acción colectiva que se expresan como espacios de resistencia contra el despojo capitalista. En el presente artículo nos interesa hacer un cuestionamiento al urbanismo neoliberal y sus procesos de gentrificación, a través de la defensa de los bienes comunes urbanos vistos como un proceso que se ocupa fundamentalmente de desmercantilizar el espacio público, cuyo rasgo principal no solo es ya potencialmente antagónico a los intereses del capital, sino transformador por su defensa de las estrategias de reproducción social mediante la autoorganización y la puesta en común de estructuras de reciprocidad que refuerzan los lazos convivenciales y comunitarios. Este estudio se centra en las dinámicas de urbanización neoliberal de la ciudad de Querétaro en donde los procesos de gentrificación constituyen una forma de despojo urbano que amenaza con desplazar a la población de los barrios tradicionales del centro histórico, además de transformar sus modos de vida. En respuesta, el emblemático barrio de San Francisquito genera un proceso de resistencia que se caracteriza por la creación de formas organizativas que tienen en el centro la defensa de lo común, y la reapropiación del territorio, a partir de la reinvindicación de sus características identitarias y socioculturales.

© Camila Adriana Vera Massieu, Carlos Federico Lucio López, 2023

This document is protected by copyright law. Use of the services of Érudit (including reproduction) is subject to its terms and conditions, which can be viewed online.

https://apropos.erudit.org/en/users/policy-on-use/

This article is disseminated and preserved by Érudit.

Érudit is a non-profit inter-university consortium of the Université de Montréal, Université Laval, and the Université du Québec à Montréal. Its mission is to promote and disseminate research.

https://www.erudit.org/en/

ACME An International Journal for Critical Geographies

¡San Pancho No Se Vende! Defensa del Territorio y (Re)Producción de lo Común en Contra de la Gentrificación y el Despojo Urbano

Camila Adriana Vera Massieu

Centros Regionales Universitarios, Universidad Autónoma Chapingo (UACh)
veramassieu@gmail.com

Carlos Federico Lucio López

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)
clucio@enesmorelia.unam.mx

Resumen

Las dinámicas de urbanización en el periodo neoliberal pueden ser pensadas como nuevas formas de cercamiento de los bienes comunes o como una forma de acumulación por desposesión, según Harvey (2005). Esto despierta nuevas estrategias de acción colectiva que se expresan como espacios de resistencia contra el despojo capitalista. En el presente artículo nos interesa hacer un cuestionamiento al urbanismo neoliberal y sus procesos de gentrificación, a través de la defensa de los bienes comunes urbanos vistos como un proceso que se ocupa fundamentalmente de desmercantilizar el espacio público, cuyo rasgo principal no solo es ya potencialmente antagónico a los intereses del capital, sino transformador por su defensa de las estrategias de reproducción social mediante la autoorganización y la puesta en común de estructuras de reciprocidad que refuerzan los lazos convivenciales y comunitarios. Este estudio se centra en las dinámicas de urbanización neoliberal de la ciudad de Querétaro en donde los procesos de gentrificación constituyen una forma de despojo urbano que amenaza con desplazar a la población de los barrios tradicionales del centro histórico, además de transformar sus modos de vida. En respuesta, el emblemático barrio de San Francisquito genera un proceso de resistencia que se caracteriza por la creación de formas organizativas que tienen en el centro la defensa de lo

Published with Creative Commons licence: Attribution–Noncommercial–No Derivatives

común, y la reapropiación del territorio, a partir de la reivindicación de sus características identitarias y socioculturales.

Palabras clave
Territorio, danza de concheros, luchas por lo común, despojo capitalista, urbanismo neoliberal

Introducción

A partir de la expansión neoliberal, las ciudades alrededor del mundo sufrieron un proceso continuo de reorganización del espacio, en función de los intereses del capital financiero en el plano inmobiliario. Este fenómeno denominado "urbanismo neoliberal" (Smith, 2002, 2005), operó a través de nuevos cercamientos de los bienes comunes urbanos, generando no solo una crisis de la reproducción social,[1] sino diversas formas de expulsión y la hipermercantilización del espacio que sustituye su valor de uso por el valor de cambio. Esta problemática urbana desde el punto de vista territorial ha venido presentando nuevas dinámicas de acción colectiva, que se expresan como espacios de resistencia contra el despojo, en los que se defienden otras formas de apropiación y uso del espacio público, y donde se recrean nuevas y viejas relaciones sociales alternativas a los circuitos de acumulación del capital.

En este trabajo nos interesa formular un cuestionamiento al urbanismo neoliberal y sus procesos de gentrificación, sumándonos a las críticas más recientes en torno al modelo de vida urbano-industrial que ya está presentando los síntomas de un colapso ambiental largamente anunciado (Brenner y Ghosh, 2022; Brenner, 2015). Para ello proponemos resaltar la defensa del territorio y los bienes comunes en la ciudad como un proceso que se ocupa fundamentalmente de desmercantilizar el espacio público, cuyo rasgo principal no solo es ya potencialmente antagónico a los intereses del capital, sino abiertamente transformador por su defensa del ámbito de la reproducción social, vista como la estructura de reciprocidad y autogestión para la reproducción de la vida, es decir, de todos aquellos elementos relacionados con los valores de uso y la ética de la subsistencia de las sociedades vernáculas (Illich, 2008)[2]. Los esfuerzos por defender el territorio también han sido

[1] Para Smith (2005) la división del trabajo entre producción y reproducción social se expresa mediante una división espacial entre el hogar y el lugar de trabajo y está mediada en el capitalismo avanzado por un modelo keynesiano de ciudad, asociado al modelo de estado de bienestar en el que el trabajo y el empleo están directamente relacionados con las estructuras de bienestar social. En el periodo neoliberal se desmanteló toda la infraestructura social y se abrió también una crisis en el plano de la reproducción. En las ciudades periféricas de Asia, África y América Latina, a diferencia del estado de bienestar keynesiano, siempre hubo una dislocación entre los espacios de producción y de reproducción que despertaron distintas formas de movilización o agencia social, ahora agravadas por una "espectacular expansión urbana de principios del siglo XXI [que] estará encabezada de nuevo por la expansión de la producción, más que por la de la reproducción" (Smith, 2005: 68).
[2] La reinvención de los comunes pertenece a un arreglo colectivo en el que "solidaridad social y sostenibilidad se complementan perfectamente: en la medida en que los bienes y servicios se situaban, de hecho y de derecho, en la base material de la reproducción comunitaria, su destrucción era la destrucción de la propia comunidad" (madrilonia.org, 2011: 48).

reconocidos como *luchas por lo común* ya que implican la preservación de la riqueza social y natural compartida, heredada y constantemente recreada (Navarro, 2015: 15).

En un contexto como el actual, determinado por la crisis (terminal) del capitalismo neoliberal, debemos explorar los caminos que se abren desde los pueblos en movimiento para pensar en modelos societales alternativos y convivenciales. Por eso la defensa de los comunes y por lo tanto, las luchas por lo común, parecen ser el único proyecto político coherente en este momento, donde resulta tan necesario poner en perspectiva la construcción de nuevas formas de cooperación social en todos los niveles, porque ahí están los cimientos de un programa alternativo al capitalismo, pues como dice Federici, "está demostrado que allí donde los lazos comunales son más fuertes, y no donde el capitalismo está más desarrollado, es donde se pone freno e incluso se obliga a retroceder a la expansión capitalista" (Federici, 2020: 245).

Para comprender la forma en la que opera el urbanismo neoliberal recuperamos el concepto de cercamiento, para señalar no solo la ola de privatizaciones sin precedentes que ha tenido lugar en las ciudades, sino también diferentes cuestiones que incluyen desde la financiarización del espacio urbano, el desplazamiento, la mercantilización de la vida urbana y la degradación ambiental, entre otras relaciones (Hodkinson, 2012). Así mismo, en el análisis de este fenómeno nos interesa poner de relieve la expansión de la frontera extractiva hacia formas no convencionales de extracción de valor, para de esta manera ir más allá de una postura sustancialista que entiende al extractivismo exclusivamente como "extractivismo tradicional", en la que los recursos naturales sin procesar o con un ligero procesamiento están dirigidos fundamentalmente a la exportación. Svampa (2019), en coincidencia con otros autores, identifica al extractivismo como un rasgo estructural del capitalismo, y como un modo particular de acumulación especialmente en las economías latinoamericanas. Desde esta perspectiva es posible observar la expansión de la frontera extractiva desde las comunidades rurales y los territorios indígenas hacia los espacios urbanos, de manera que se refuncionalizan los espacios y territorios con arreglo a las nuevas estrategias de acumulación.

En el estudio de caso que proponemos observamos a la ciudad de Querétaro como una ciudad de rápido crecimiento, donde el urbanismo neoliberal se comporta como una privatización del espacio público y una amenaza de despojo hacia las poblaciones de menores ingresos. Esto no solo representa una amenaza al medio ambiente y corresponde con la fase expansiva de los hinterlands en el capitaloceno[3], sino que la apropiación o privatización de los comunes urbanos se vuelve un fenómeno análogo al acaparamiento de tierras, cuya problemática en términos del cercamiento territorial es compartida tanto en espacios rurales como en urbanos.

El estudio de caso se centrará en el barrio de San Francisquito, cuya población desarrolla nuevas formas de agencia social para defender sus propios lenguajes de

[3] De acuerdo con Brenner y Katsikis (2020), los hinterlands corresponden a aquellos espacios no considerados como parte de la ciudad pero que son integrados y participan en el fenómeno de la urbanización incluyendo corredores logísticos, zonas de extracción de recursos, pequeños pueblos, entre otros.

valoración en torno al territorio y el medio ambiente[4], al cuestionar el incremento de los desarrollos inmobiliarios por sus efectos metabólicos y las amenazas de afectación que esto supone para "el ámbito que les proporciona las condiciones [materiales e inmateriales] para la vida" (Fini, 2016: 94). Esto convierte a San Francisquito en un espacio de resistencia contra el despojo y lo enmarca en un horizonte político comunitario-popular (Gutiérrez, 2017).

Este estudio de caso ejemplifica la complejidad que caracteriza las disputas sobre la producción del espacio en las ciudades latinoamericanas. En ellas se confrontan múltiples territorialidades en las que se disputa no solo el control material del espacio sino los significados que se le otorgan y las relaciones que se tejen en torno a este. Consideramos la resistencia de San Francisquito como un caso emblemático de defensa del territorio y los comunes urbanos por su capacidad para incidir en la agenda pública y frenar la gentrificación del entorno. Para sus habitantes el barrio de San Francisquito no solo es el espacio donde desarrollan acciones encaminadas a satisfacer la reproducción social, sino también el que los vincula con sus ancestros y donde se encuentran sus lugares sagrados constituyendo así la base de su identidad. Es decir, el territorio sagrado se une con el físico y su defensa implica sobre todo la defensa de los aspectos simbólicos y culturales que en él encuentran soporte.

La lucha del barrio de San Francisquito nos muestra la importancia del establecimiento de vínculos afectivos, vitales y espirituales con el territorio. Es decir, enfatiza la relevancia de la construcción de territorialidades no capitalistas para las luchas urbanas actuales, un aspecto muchas veces pasado por alto en la mayoría de la literatura anglosajona. Con todo, este artículo nos permitirá reflexionar sobre las alternativas que en el contexto de la problemática urbana actual privilegian la riqueza pública sobre la privada y defienden el territorio como la base de la memoria, la identidad colectiva y de una sociabilidad convivencial basada en la reciprocidad, la complementariedad y la construcción de comunidad.

La estrategia de recolección de datos se realizó con base en técnicas de investigación-acción participativa durante el 2020-2021, mediante la observación participante y el acompañamiento en el proceso de organización social del barrio de San Francisquito. Los testimonios se recogieron a partir de 10 grupos de discusión y 13 entrevistas a profundidad con miembros de la Asamblea del barrio de San Francisquito, y miembros del grupo de danza (o mesa) conchero-azteca "Mesa de raíz y fundamento de Atilano Aguilar", además de una encuesta dirigida a 70 personas del barrio para identificar el sentido de pertenencia en términos espaciales y su autoadscripción como pueblo originario en términos identitarios. Adicionalmente, se analizaron numerosas fuentes documentales, bibliográficas, hemerográficas y audiovisuales que buscaron identificar los diferentes lenguajes de valoración sobre el territorio, en el contexto de la conflictividad surgida en torno a los proyectos de desarrollo urbano y gentrificación del centro de la ciudad de Querétaro.

[4] Para nosotros puede tomarse como un estudio de caso en el marco de los conflictos socioambientales, como lo registra el propio mapa global de justicia ambiental (Environmental Justice Atlas) desarrollado por Joan Martínez-Alier. https://ejatlas.org/conflict/tala-de-arboles-en-eje-vial-zaragoza

La Resistencia del Barrio de San Francisquito

En el verano del año 2019, en el centro de la ciudad de Querétaro en México, irrumpe una movilización contra el proyecto del eje vial Zaragoza. A lo lejos detrás del contingente de ciudadanos que va marchando con sus pancartas en mano, es posible observar una multiplicidad de colores que se mueven de un lado para otro, en ocasiones girando rápidamente. En el fondo se escucha una mezcla de sonidos rítmicos graves y agudos generados por los tambores, conchas[5], sonajas y ayoyotes[6] que se suman a las consignas que grita la multitud. Estando más cerca, es posible distinguir los penachos llenos de plumas diversas y los atuendos coloridos que acompañan la danza de quienes con orgullo los portan. En este contexto el término movilización adquiere un nuevo significado convirtiéndose en danza y en la expresión de una de las tradiciones indígenas más antiguas e importantes de Querétaro, la danza de concheros. El lema de algunas pancartas resalta y en ellas se puede leer "San Francisquito no se vende" y es que además de protestar contra el eje vial, los concheros han salido en defensa del barrio de San Francisquito que constituye parte de su territorio sagrado y un espacio fundamental para la vida comunitaria.

El barrio de San Francisquito está ubicado en el cerro del Sangremal, en el centro de la ciudad de Querétaro. Este lugar tiene una gran importancia histórica por ser donde en el año 1531 se funda el pueblo de indios de Querétaro. Cabe mencionar que previo a esto, este lugar constituía un centro ceremonial importante para los indígenas de la región (Somohano, 2004). Una vez formado el pueblo de Querétaro, en el lugar que corresponde al barrio de San Francisquito se estableció una congregación de indígenas otomíes y chichimecas (Somohano, 2004). Actualmente, en este lugar se sigue conservando la danza de concheros que resulta de la fusión entre estos dos cauces culturales: el otomí y el chichimeca. En este barrio se concentran por lo menos una docena de mesas concheras o grupos de danza, cada una con su capilla u oratorio doméstico, en donde se alberga tanto al santo patrono como a las ánimas o ancestros de cada grupo, *los conquistadores de los cuatro vientos*; por ello estos lugares tienen un enorme significado y son considerados sagrados.

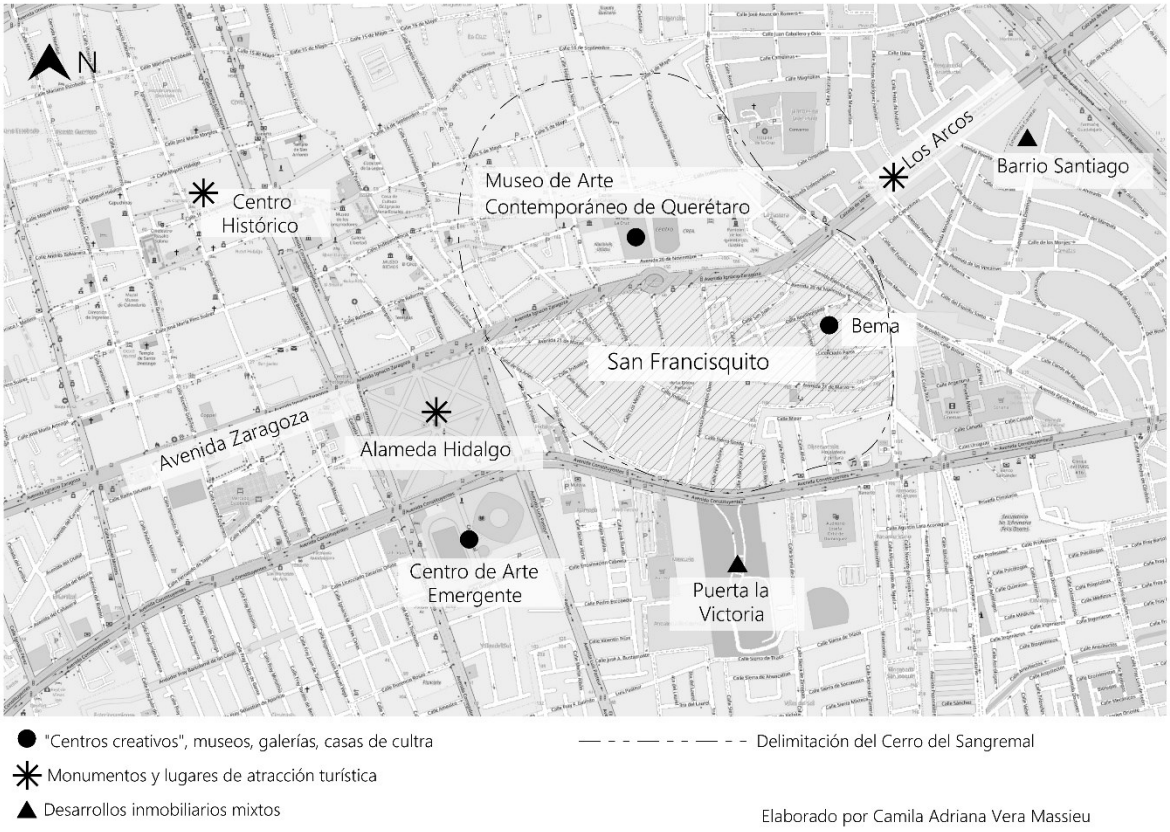
Para los concheros el barrio de San Francisquito y el cerro del Sangremal forman parte de su territorio simbólico, es decir, "el territorio histórico, cultural e identitario que reconocen como propio, ya que en él no solo encuentran habitación, sustento y reproducción como grupo, sino también oportunidad de reproducir cultura y prácticas sociales a través del tiempo" (Barabas, 2014: 440). Las capillas domésticas de cada mesa constituyen el eje central de su ritualidad ya que ahí están presentes las animas de sus ancestros y son un símbolo de la continuidad histórica de estos grupos en el territorio. Estos espacios no obedecen a las visiones occidentales sobre propiedad privada ya que, aunque su uso es regulado y son resguardados por una familia, constituyen espacios para la comunidad. Aunado a esto, las fiestas de los concheros que tienen lugar en diferentes momentos del año funcionan como espacios donde se establecen y refuerzan lazos de reciprocidad y donde también se toman acuerdos colectivos, es decir, constituyen espacios políticos y comunitarios fundamentales.

[5] La concha instrumento por el cual los concheros reciben su nombre, constituye un instrumento de cuerdas similar a una mandolina formada por el caparazón de un armadillo.

[6] Los ayoyotes son un instrumento de percusión mexicano similar a un cascabel, hecho de las semillas de un árbol denominado de manera coloquial "hueso de fraile".

Además, los habitantes de San Francisquito que no son concheros también han generado un fuerte apego y sentido de pertenencia al territorio. Estos a partir de sus prácticas cotidianas se apropian del espacio y lo transforman. Por ejemplo, en los diversos espacios públicos incluyendo las calles estos desarrollan actividades económicas, de socialización, organizativas, fiestas y prácticas religiosas. En este sentido, como sucede en muchos barrios populares el espacio público tiene un papel fundamental para la reproducción tanto material como simbólica de sus habitantes. Aunado a esto, los habitantes del barrio a lo largo del tiempo han generado relaciones de compadrazgo que juegan un papel fundamental en su supervivencia. Es decir, el barrio en sí mismo es algo que sus habitantes mediante sus prácticas y relaciones producen de manera colectiva.

Por otro lado, la gentrificación de las áreas centrales de la ciudad ha empezado a afectar a San Francisquito que se encuentra rodeado de monumentos históricos y lugares turísticos, en cuyas inmediaciones recientemente se han construido desarrollos inmobiliarios lujosos de alto costo (veáse el Mapa 1). Dentro de las consecuencias generadas por estas transformaciones se incluyen el encarecimiento y la falta de acceso a servicios básicos como el agua, la luz, y el incremento en el precio de las rentas. Esto no solo ha derivado en el desplazamiento de algunos habitantes, sino también, en nuevas dificultades de acceso a la vivienda sobre todo para los sectores populares que típicamente han constituido al barrio.



Mapa 1. Ubicación del barrio de San Francisquito.

Otro hecho de suma importancia ha sido la instalación en una de las calles del barrio de un centro cultural privado denominado "Bema". El establecimiento de este lugar se realizó sin haber consultado a los habitantes y sin contar con su aprobación. Esto generó importantes conflictos, ya que de acuerdo con los testimonios de los habitantes este proyecto promueve la gentrificación del barrio al fomentar un tipo de cultura y consumo cultural dirigido principalmente a las clases medias y altas.

Adicionalmente, San Francisquito ha estado sujeto a un proceso de deterioro urbano, debido en gran parte a la falta de infraestructura y la ausencia de políticas públicas encaminadas a mejorar el espacio y la vivienda. De acuerdo con Rodríguez (2019), en el periodo entre 2013-2018 en San Francisquito solo se realizó una obra pública, mientras que en el Centro Histórico se realizaron alrededor de 43. La negligencia institucional también se puede ver reflejada en los problemas de inseguridad, prostitución y tráfico de drogas presentes en la zona.

En numerosas ocasiones el gobierno de Querétaro ha intentado impulsar la regeneración del barrio para convertirlo en un atractivo turístico. Esto se ejemplifica con la elaboración del "Plan de Mejoramiento barrial-San Francisquito" en el año 2013, centrado en la instalación de plazas, museos y rutas turísticas. Aunado a esto se han realizado esfuerzos para mercantilizar la danza conchera incluyendo su patrimonialización en el año 2017, proceso que fue realizado sin consultar a las mesas de danza. Sin embargo, gracias a la oposición de los habitantes ninguno de estos proyectos tuvo éxito.

Estos factores nos hablan de que San Francisquito aparece como un lugar estratégico para el futuro desarrollo inmobiliario y la especulación capitalista. En conjunto, esto amenaza no solo con desplazar materialmente a los habitantes del barrio, sino con poner en riesgo sus diferentes prácticas culturales, incluyendo la tradición de la danza de concheros.

Los efectos de la transformación urbana se hicieron más evidentes para los habitantes de San Francisquito, a partir del anuncio en marzo de 2019 de la construcción de un corredor vial en una de las avenidas laterales al barrio, la avenida Zaragoza. Dicho corredor formaría parte de la red de transporte propuesta tanto en el Plan Q500 como en el Plan Estratégico de Movilidad 2026 (PEM2026), cuyo objetivo principal consiste en la diversificación del uso de suelo de las calles para incluir no solo actividades encaminadas al transporte, sino al comercio y el ocio. El corredor vial nombrado por el gobierno como "eje vial Zaragoza", fue identificado por los habitantes de San Francisquito como una amenaza a su territorio y a sus modos de vida. En respuesta, diversos grupos incluyendo una organización vecinal denominada Asamblea del barrio de San Francisquito, junto con algunas mesas de concheros, iniciaron un proceso de organización y movilización para manifestar su rechazo a la obra, como se puede constatar en el siguiente posicionamiento:

> La Av. Zaragoza atraviesa el cerro del Sangremal, territorio sagrado donde nace nuestra tradición de danza conchera hace casi 500 años y donde además se fundó la ciudad de Querétaro. En este sagrado territorio, nuestra cultura ancestral sigue viva y seguimos compartiendo la danza y la flor como nuestros ancestros nos enseñaron. Sabemos muy bien que este proyecto traerá como consecuencia que nuestra identidad y cultura se pierda, porque el eje vial es la continuación de la política de gentrificación y turistificación, que las administraciones estatales y municipales, junto con ONG´s, fundaciones,

> empresas nacionales y transnacionales, han impulsado en la ciudad. Como habitantes del barrio, sabemos que esta política es la continuación del saqueo que desde hace 500 años trajo la conquista. Por eso decimos ¡NO AL EJE VIAL ZARAGOZA, ALTO AL DESPOJO Y A LA GENTRIFICACIÓN! (Asamblea del barrio de San Francisquito, 2019).

Estos grupos realizaron diversas acciones incluyendo campañas de firmas, eventos culturales e informativos y una serie de manifestaciones que se distinguieron por el uso de la danza ritual como una novedosa forma de protesta. En total fueron cinco movilizaciones con danza las convocadas por integrantes de las mesas concheras y de la Asamblea. Las múltiples acciones de lucha desplegadas lograron que después de siete meses desde su anuncio el titular del Instituto Queretano del Transporte anunciara la suspensión del proyecto.

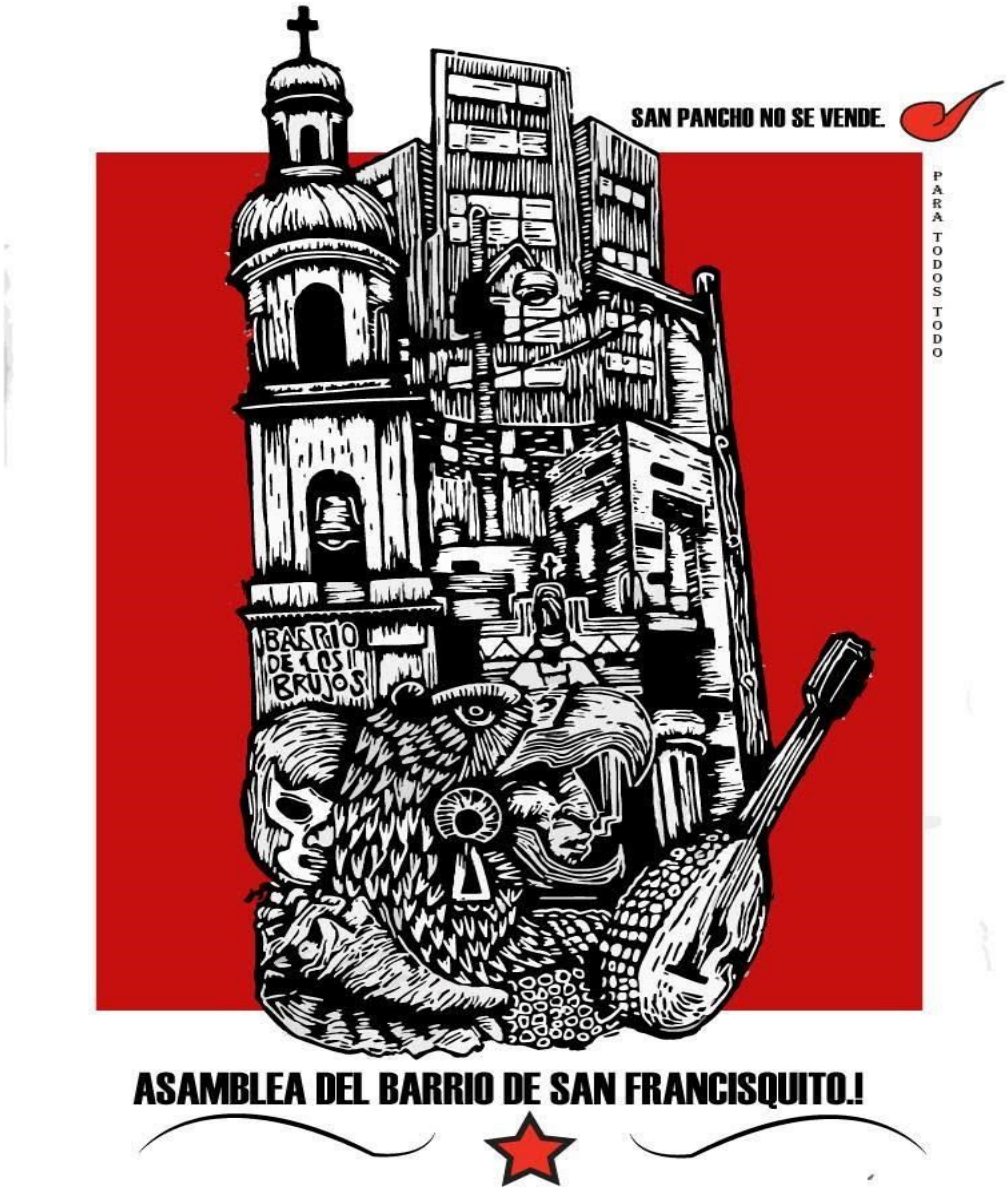


Imagen 1. Logo de la Asamblea del barrio de San Francisquito. Autor Miguel Palabras Hidalgo.

Durante el resto del año 2019 y gran parte del 2020 se desplegaron acciones encaminadas a fortalecer la organización interna del barrio. Por ejemplo, se generaron diversos espacios de reflexión como mesas de diálogo, reuniones informativas, proyecciones de cine al aire libre y también se crearon murales, materiales impresos y canales de comunicación digitales. Además, se tomaron acciones para evitar que el centro cultural Bema siguiera en funcionamiento, incluyendo la elaboración del documental *San Pancho No Se Vende* en colaboración con TvUAQ[7], y otras acciones legales y de protesta. El resultado fue la disminución casi en su totalidad de las actividades desarrolladas en Bema.

Durante la pandemia del COVID-19 las acciones desplegadas por la organización del barrio estuvieron centradas en fortalecer la reproducción material y simbólica de la vida social. Estas acciones incluyeron colectas solidarias de despensa, la apertura temporal de un comedor comunitario y la construcción de un huerto comunitario. Asimismo, en el año 2021 se creó un tianguis comunitario, no solo como respuesta a las afectaciones económicas de la pandemia, sino también como un espacio de organización que tiene su propia asamblea y como una forma de ocupar el espacio público. Sumado a esto, en agosto de ese mismo año se abrió el salón comunitario "Ngü Därimui, Casa del Gran Corazón", que funciona como un espacio para el intercambio de saberes entre los habitantes mediante la impartición de talleres y para la realización de reuniones y eventos comunitarios.

Imagen 2. Movilización en contra del eje vial Zaragoza, Agosto de 2019, Querétaro. Foto por Alejandro Ruiz.

De manera paralela, se desarrollaron acciones dirigidas a la protección del territorio sagrado y las tradiciones de los concheros. Una de las más relevantes fue la reconstitución de los concheros como pueblo originario de Querétaro. Este proceso incluyó, el fortalecimiento de la identidad indígena hacia el interior del barrio, y la búsqueda del

[7] Foro televisivo perteneciente a la Universidad Autónoma de Querétaro.

reconocimiento legal de San Francisquito como parte de las comunidades indígenas del Estado. Esto último mediante la generación y recopilación de evidencia que sustenten dicho reconocimiento, incluyendo la elaboración de documentos con información tanto histórica como etnográfica, la realización de una consulta y proceso de autoadscripción, y el desarrollo de por lo menos un par de Asambleas comunitarias en donde varias mesas concheras, junto con los habitantes del barrio han reafirmado el carácter indígena del mismo:

> Queremos decir que nuestra búsqueda es la búsqueda de la dignidad, misma que nada tiene que ver con lo material, es algo más allá que conecta nuestra vida con las otras vidas, que trae equilibrio, que trae armonía, por ello sin olvidar nuestra siempre presente conexión espiritual con el mundo, declaramos hoy, ante todos, nuestro reencuentro con nuestra identidad como pueblo originario de México y por tanto, nuestra adscripción formal como pueblo indígena (Acta de conformación de la Confederación indígena del barrio de San Francisquito, 2020).

El conflicto del eje vial Zaragoza puso de manifiesto las tensiones generadas por los proyectos de modernización y desarrollo de la ciudad de Querétaro. Estos proyectos que forman parte de las nuevas dinámicas urbanas generadas a partir de la entrada del neoliberalismo buscan aumentar la rentabilidad de ciertos espacios amenazando para ello con desplazar ya sea tanto material como simbólicamente a las personas que los habitan. Adicionalmente, el proyecto dominante de ciudad niega de manera sistemática la existencia de población indígena con derechos territoriales y culturales específicos. Esto se expresa como la continuidad del despojo que han sufrido estos grupos a manos del capital desde la invasión colonial hasta nuestros días. Sin embargo, también pone de manifiesto que los concheros, así como otros pueblos originarios deben ser considerados sujetos sociales y políticos en perpetua resistencia, que a lo largo de los años se han enfrentado en múltiples ocasiones a los proyectos de las élites (Urbina, 2011). Ante la amenaza de despojo y destrucción de su territorio los concheros se reapropian del mismo resaltando la importancia de los aspectos simbólicos y espirituales como eje fundamental desde donde se articula lo comunitario. Esta singular territorialidad es la expresión espacial de una larga historia de tensiones en donde se disputan las premisas valorativas que orientan la producción de lo urbano. Por ello, resulta fundamental observar las dinámicas urbanas impulsadas en Querétaro durante el neoliberalismo y el papel que tiene la resistencia de los pueblos originarios como el barrio de San Francisquito para impugnar estos procesos.

Urbanismo Neoliberal, Gentrificación y Despojo, el Caso de Querétaro

A partir de la imposición del patrón de acumulación neoliberal, las geografías urbanas adquirieron un nuevo papel, en primer lugar, porque en las ciudades se encuentran los centros de comando y operación del capital financiero y corporativo, y en segundo, por representar un espacio central para la constitución y el avance de los proyectos de reestructuración neoliberal (Theodore et al., 2009). En Latinoamérica esto significó la expansión acelerada de las ciudades hasta la formación de metrópolis y grandes transformaciones relacionadas con la expansión del capital financiero a nivel global y su participación en los procesos de urbanización, fenómeno al que Smith (2002: 436) denominó "urbanismo neoliberal". En la región este se ha caracterizado principalmente por una mayor articulación público-privada, la liberalización de los mercados del suelo, la terciarización de

la economía y el incremento de la informalidad, la privatización y mercantilización de lo público, el impulso de proyectos de gentrificación en las áreas centrales, el desarrollo de megaproyectos inmobiliarios con alto impacto territorial, la periferización de la pobreza, el aumento de la violencia, entre otros (Janoschka & Hidalgo, 2014; Pradilla, 2014; Theodore et al., 2009). Estas transformaciones urbanas han tenido lugar no solo en las grandes ciudades de la región sino también en ciudades medias como es el caso de Querétaro.

El estado de Querétaro ubicado en el centro de la República Mexicana y su zona metropolitana (ZMQ) se han convertido, detrás de Nuevo León y Guanajuato, en el tercer polo de desarrollo a nivel nacional con mayor crecimiento económico promedio por su industria manufacturera y de exportación entre los años 2014 y 2018, de acuerdo con el Observatorio económico "México cómo vamos". Esto también se puede ver reflejado en el acelerado crecimiento poblacional que en el año 2010 la situaba ya como la décima zona metropolitana del país, para escalar hacia el octavo lugar en el Censo Poblacional de 2020 (SEDATU, 2018; INEGI, 2020). Entre 1970 y 2020 la ciudad de Querétaro incrementó nueve veces su población, pasando de tener 112,995 habitantes a 1,049,777 (INEGI, 2020). Estos factores se han traducido en una acelerada transformación del territorio sobre todo en las últimas cuatro décadas.

En la década de los ochenta, el proceso de desindustrialización de las grandes urbes debido al agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, junto con la entrada del neoliberalismo, dieron lugar a nuevos patrones de localización de la industria sobre todo en ciudades intermedias como Querétaro que se acoplaban mejor al nuevo modelo económico (Martner, 2016). Su ubicación estratégica sobre la autopista que conecta a los Estados Unidos de América, conocida como autopista TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte), así como su cercanía con la Ciudad de México y la presencia de infraestructura y mano de obra disponible, generaron que Querétaro fuera una de las ciudades de mayor crecimiento en los últimos años. Asimismo, el proceso de neoliberalización generó una diversificación del sector industrial, encaminando la producción hacia procesos de corte globalizado convirtiendo a la ciudad en un "territorio competitivo para la inversión capitalista" (González, 2012: 4). Esta diversificación incluyó industrias del sector aeronáutico, papeleras, electrónica y petroquímicas que se sumaron a las del sector metalmecánico y de autopartes que ya existían (ídem).

En Querétaro también podemos observar la creciente urbanización como consecuencia de las migraciones campo-ciudad y la expansión de la mancha urbana sobre suelo rural. Esto se ve reflejado en el hecho de que la ZMQ concentra al 67% de la población total del Estado (INEGI, 2020). Por otro lado, la expansión de la frontera urbana se ha hecho posible por las reformas al artículo 27 constitucional realizadas en 1992. Estas reformas abrieron la posibilidad a la enajenación de tierras comunales y ejidales mediante su expropiación propiciando la mercantilización del suelo rural, una tendencia que se observa en todo el país. De acuerdo con Martner (2020), ha sido el capital inmobiliario-financiero el que ha definido el curso de la expansión y transformación de la ciudad, a través de la mercantilización del suelo "en donde los criterios de rentabilidad han rebasado la regulación de los usos de suelo y la planeación urbana-regional" (2020: 23). Las empresas inmobiliarias han participado en cubrir la creciente demanda de viviendas generada por la inmigración, así como en la construcción y equipamiento de los diversos parques y nodos industriales.

Resultando en una ocupación anárquica del territorio que tiene graves afectaciones ambientales y sociales (Martner, 2020).

Hacia el interior de la ZMQ sobre todo en las áreas centrales se han generado transformaciones importantes caracterizadas por el vaciamiento de la población residente y la sustitución de viviendas por actividades terciarias. Esto se relaciona con la terciarización de la economía queretana en los últimos años. En 1980 el porcentaje de la población ocupada en el sector terciario era de 24.83%, lo cual aumento a 70.38% para el año 2021 (STPS, 2021). Cabe destacar que los gobiernos locales junto con el capital inmobiliario-financiero han buscado impulsar al sector del turismo urbano para posicionarse como una ciudad emblemática a nivel internacional (González y Hiernaux, 2015). El resultado de todo esto ha sido la creación de diversos programas y políticas urbanas encaminadas a impulsar los intereses del capital inmobiliario-financiero de acuerdo con las tendencias globales de urbanización. Dentro de estas se incluyen el PEM2026, elaborado para guiar las estrategias de movilidad sostenible (2016), el plan Q500 como estrategia de territorialización de la Nueva Agenda Urbana de la ONU (2018), y recientemente la postulación de la ciudad para ser denominada ciudad creativa de diseño por la UNESCO (2019). En particular el plan Q500 ha estado dirigido sobre todo a la regeneración urbana también conocida como gentrificación, con un enfoque particular en el Centro Histórico y los barrios tradicionales de la ciudad. En general, este plan propone solucionar los problemas urbanos mediante la puesta en valor de los espacios y bienes urbanos, así como su privatización.

Estas políticas y programas constituyen un ejemplo de esquemas de gobernanza y funcionan como recetas que definen las "mejores prácticas urbanas", constituidas y legitimadas a partir de paradigmas que al ser elaborados en el Norte tienden a borrar las realidades y problemáticas sociales y territoriales del Sur (Vainer, 2014:1). En lugares como la ZMQ en donde se concentra el mayor porcentaje de personas en situación de pobreza y pobreza extrema del Estado (CONEVAL, 2020), estas políticas están claramente dirigidas a beneficiar los intereses de una pequeña élite incrementado con ello las desigualdades sociales.

La transformación de las zonas centrales ha estado acompañada por un proceso de limpieza social encaminado a expulsar de estas zonas a los sectores populares y sus prácticas (sociales, culturales, económicas y políticas). De acuerdo con Gayosso (2017), esto ha ocurrido de manera directa mediante el desalojo de los vendedores ambulantes y de los indigentes, y de forma indirecta, a través de la exclusión cultural al transformar el espacio público y las prácticas que en él se desarrollan, incluyendo el establecimiento de nuevas prácticas de consumo al desaparecer los pequeños negocios dirigidos a los sectores populares y reemplazarlos con comercios dirigidos a las clases medias y altas. Tan solo en el año 2013 cerca de siete mil comerciantes ambulantes de la zona central fueron reubicados hacia la periferia y a barrios contiguos (ídem). Otro ejemplo emblemático ocurrió en el año 2016 con el desalojo del tianguis ubicado en la Alameda Hidalgo, en donde se concentraban alrededor de 500 comerciantes que llevaban operando en ese espacio cerca de 20 años.

Adicionalmente la urbanización ha avanzado mediante la mercantilización y privatización de bienes y servicios públicos. Lo anterior ha sido particularmente notorio en relación con el agua. Actualmente, en la entidad existen alrededor de 22 operadoras privadas que cuentan con títulos de concesión para la prestación del servicio de agua, todas ellas asociadas a empresas inmobiliarias (Bajo tierra museo, 2021). Recientemente este proceso

se consolidó con la aprobación de una ley en la que se formaliza la figura de la concesión a actores privados.

Los procesos descritos dan cuenta de la centralidad que ha tomado el capital inmobiliario financiero y coinciden con lo descrito como urbanismo neoliberal (Smith, 2002). No obstante, en Querétaro el proceso de mercantilización y privatización de los diferentes espacios y bienes urbanos ha sido más acelerado, profundo y violento que en las geografías del Norte. Esto se verifica en los múltiples conflictos socio-territoriales relacionados al papel que han tenido las empresas inmobiliarias en la producción de lo urbano, incluyendo conflictos generados por la apropiación ilegal de tierras ejidales y comunales, la captura y contaminación de las fuentes de abastecimiento de agua, la expansión urbana en zonas de conservación o de importancia ecológica e hidrológica y la mercantilización de las zonas centrales mediante su gentrificación[8].

Las dinámicas de urbanización en Querétaro se ubican dentro de las tendencias generales que se observan para otras ciudades latinoamericanas durante el neoliberalismo. En la región el neoliberalismo ha significado también la reprimarización de la economía impulsando un extractivismo generalizado y la ampliación de la frontera extractiva hacia nuevas fuentes incluyendo los espacios urbanos, fenómeno denominado "extractivismo urbano" (Svampa y Viale 2014). Esto se explica en parte por la transformación del suelo en un activo financiero, generando el despliegue de técnicas agresivas para la extracción de la renta urbana incluyendo procesos como la gentrificación o la expansión inmobiliaria en zonas rurales o de valor ecológico (Arboleda, 2020). Este proceso de "*value grabbing*", implica el establecimiento de derechos de propiedad que no solo producen nuevas *commodities*, sino movilizan la extracción de valor mediante relaciones de renta (Andreucci et al., 2017:2).

No obstante, el extractivismo no solo implica la extracción de renta del suelo o de recursos naturales y la consecuente expulsión violenta de los habitantes de ciertos territorios. Esta visión necesariamente debe ser ampliada para considerar el complejo proceso mediante el cual los territorios son creados y recreados. En este sentido, los territorios no son solamente espacios físicos, sino que son producidos social e históricamente y estan dotados de múltiples significados. De manera que las dinámicas extractivas destruyen las identidades, las referencias simbólicas y las relaciones sociales vinculadas a dichos territorios, pero también los reintegran a partir de territorialidades construidas desde lógicas mercantiles (Dávalos, 2016). Esta violencia extractiva va transformando los territorios en mercancías, vaciándolos de toda referencia histórica, eliminando cualquier tipo de vínculo simbólico y cualquier posibilidad de construir relaciones convivenciales.

Un aspecto sobresaliente de la urbanización neoliberal en Querétaro ha sido la agudización de los conflictos territoriales generados por la voracidad de la acumulación capitalista. Estas dinámicas han estado determinadas por la importación de recetas políticas, económicas, sociales y territoriales creadas en los países del Norte, que se combinan con las características propias y diferenciadas de la región incluyendo aquellas heredadas del pasado (Pradilla, 2014). Estas características que incluyen la presencia de población indígena, formas de propiedad comunal de la tierra, así como sectores amplios de la población que

[8] Mapa global de justicia ambiental (Environmental Justice Atlas), capítulo Querétaro. https://ejatlas.org

participan en la economía informal, han revelado la existencia de un conflicto de valoración; en tanto que para los capitalistas el control del territorio representa un medio necesario para la acumulación de riquezas, para sus habitantes este es valorado no solo como un lugar que contiene recursos necesarios para la reproducción de la vida, sino que tiene una importancia simbólica y espiritual (Fini, 2016).

En resumen, la transformación del entorno en contextos urbanos causada a partir de la expansión capitalista durante el neoliberalismo ha detonado múltiples conflictos socio-territoriales. El extractivismo urbano expresado en procesos como la gentrificación o el desarrollo inmobiliario ha afectado la reproducción de la vida en la ciudad no solo desde sus aspectos materiales sino también simbólicos. Estos procesos han convertido los diferentes espacios de la ciudad en lugares homogéneos, donde prima el control, la vigilancia y la gestión capitalista y con los que no existen vínculos afectivos, vitales o espirituales de ningún tipo. Es decir, estos procesos amenazan directamente los modos de vida, las identidades culturales y el sentido de pertenencia que se han ido tejiendo a lo largo de la historia en las diversas geografías urbanas de América Latina. Esto ha dado lugar a que los procesos de urbanización neoliberal en la región sean cuestiones altamente disputadas, generando que se pongan en marcha otras formas de uso y apropiación del espacio y bienes urbanos, incluyendo la defensa del territorio ya que esta implica la defensa de las relaciones y los significados que se han construido en torno a él y que le dan soporte (Paz, 2016).

(Re)producción de lo Común en Contra de la Gentrificación y el Despojo Urbano

El impulso de planes urbanísticos de embellecimiento como la gentrificación del centro de la ciudad de Querétaro, constituye la continuación de las políticas de destrucción creativa practicadas por el capitalismo desde sus orígenes coloniales (consejo nocturno, 2018: 12). La gentrificación puede ser pensada como parte de un proceso extractivo y neocolonial que busca controlar y modificar las formas que adopta la reproducción social para hacerla más compatible con las lógicas capitalistas, expulsando o eliminando para ello las formas de vida más vernáculas que persisten todavía en algunos barrios tradicionales. En la base de este proceso se encuentra el control de lo público y el reforzamiento de la separación entre lo público y lo privado. Históricamente la apropiación colectiva del espacio sobre todo en la escala barrial ha sido fundamental en la creación de redes comunitarias y relaciones de solidaridad que inciden en la producción de comunes tanto sociales como políticos, que se pueden ver expresados en las formas de socialización y en la economía informal de los sectores populares (Sevilla-Buitrago, 2015). En este sentido, la gentrificación constituye una renovada forma de cercamiento urbano en donde existe un desplazamiento tanto directo como indirecto de los sectores populares, separándolos de los espacios que han construido socialmente (Hodkinson, 2012). Es decir, no solo implica la pérdida del lugar que habitan sino la destrucción de las relaciones y prácticas que desarrollan en estos espacios y que juegan un papel fundamental en garantizar su reproducción simbólica y material. Esto puede ser pensado como parte de los procesos permanentes de acumulación originaria dirigidos a separar de manera violenta a las personas de sus condiciones de vida o de aquello que también ha sido denominado como "lo común" (Composto & Navarro, 2012).

En contra de estas tendencias homogeneizadoras y totalizantes, los habitantes de San Francisquito fortalecen sus vínculos territoriales, defendiendo tanto viejas espacialidades como creando nuevas. Esto se hace patente en la apropiación del espacio mediante el ritual,

la danza y la fiesta que realizan los concheros y en las múltiples prácticas que los y las vecinas del barrio desarrollan en el espacio, a través de las cuales no solo van configurando el territorio sino también incidiendo en sus propias vidas. Es decir, se pone en práctica el acto de habitar mediante el cual se habilita una potencia compartida que permite incidir en la configuración del propio mundo más allá de las escisiones modernas de lo público/privado, cultura/naturaleza, yo/entorno (consejo nocturno, 2018).

Por otro lado, a partir de la transición demográfica de finales del siglo XX a principios del siglo XXI, el locus de la urbanización se trasladó del Norte al Sur global (Parnell & Robinson, 2013). Por ello, se ha enfatizado que el estudio de los fenómenos urbanos actuales puede verse enriquecido a partir de la incorporación de las diversas geografías del Sur, y de las diferentes formas de resistencia y las alternativas que en ellas se construyen. Por ejemplo, un aspecto poco abordado en la literatura anglosajona sobre las luchas urbanas ha sido el tema del territorio y la territorialidad. No obstante, los aportes de la teoría latinoamericana han sido fundamentales para comprender que la territorialidad no solo constituye una estrategia jerárquica de control, sino también un proceso que genera nuevas relaciones sociales y valores en el espacio capaces de oponerse a la dominación capitalista (Zibechi, 2011). En ese sentido, la lucha del barrio de San Francisquito nos muestra justo como la construcción de territorialidad a partir de una dimensión simbólica y espiritual, se convierte en un aspecto central en la resistencia contra el despojo del urbanismo neoliberal.

Para los concheros el barrio de San Francisquito constituye su raíz, aquello que los ancla con sus antepasados y por lo tanto la base de su identidad. En este sentido, la territorialidad que construyen estos grupos deviene de la profundidad histórica de habitar el territorio convirtiéndose en un elemento central para la resistencia. Es decir, el territorio no solo tiene una importancia material sino también simbólica por lo que su defensa se articula con la preservación de la cultura convirtiéndose en la defensa de la propia forma de vida. Por ello, ante el conflicto generado por el avance de la gentrificación, los concheros consolidan su identidad como pueblo originario con derechos ancestrales sobre su territorio. En este proceso de reconstitución la memoria juega un papel fundamental ya que ayuda a mantener el recuerdo de la dominación colonial, pero a la vez constituye un soporte fundamental para la lucha presente y para incidir en el futuro (Bonfil, 1994). Esto se verifica en el hecho de que la identidad indígena adquiere una potencia renovada expresándose como la posibilidad de avanzar en la construcción de la autonomía empezando por la rearticulación de las formas comunitarias (Bastos, 2016).

Lo anterior se ve expresado en la generación de formas de participación colectiva que constituyen otra forma de hacer política no acotada al ámbito estatal ni mercantil. Por un lado, están las prácticas de impugnación, denuncia y protesta que se desarrollan para contrarrestar los proyectos encaminados a la mercantilización del territorio y las tradiciones de San Francisquito. Pero también se construyen formas de organización bajo un formato asambleario encaminadas a reapropiar lo social, para de esta manera poder satisfacer al menos en parte las necesidades tanto materiales como simbólicas de los habitantes del barrio. Es decir, se genera un movimiento encaminado a reconstruir lo común mediante la creación o el fortalecimiento de relaciones sociales cooperativas, el cual también podemos entender como "un movimiento o una política que construye comunidad" (Pineda, 2018:25).

En la defensa del barrio de San Francisquito se observa la recuperación y el fortalecimiento del nexo fundamental entre habitantes y territorio o dicho de otra manera al

habitar se construye territorialidad. Habitar es devenir en una forma continua con el fondo, volver propio el territorio mediante las fiestas, los rituales, las asambleas comunitarias, los usos y las costumbres (consejo nocturno, 2018). Habitar tiene que ver con la creación y el reforzamiento de vínculos comunitarios y de cooperación volcados al cuidado y a la reproducción de la de vida. En ese sentido habitar implica un cuestionamiento radical a los procesos de urbanización capitalista que buscan insertar los espacios y bienes urbanos al proceso de valorización mercantil. Así los habitantes de San Francisquito a través de la defensa de su territorio y la (re)producción de lo común demuestran que aún en el centro de la metrópoli, el capitalismo no logra configurar por completo todo lo social.

A Manera de Conclusión

El cercamiento de los bienes comunes urbanos es una extensión de las dinámicas de acumulación por despojo características del periodo neoliberal, pero intensificadas por medio de la privatización del espacio público, la gentrificación y el desarrollo inmobiliario. La Zona Metropolitana de Querétaro es un ejemplo de estas tendencias, y una pequeña muestra de cómo el capital renueva su dominio sobre la dimensión espacial en las ciudades de rápido crecimiento, reestructurando las relaciones sociales mediante la reproducción *ex novo* de procesos de acumulación por desposesión.

El avance de la gentrificación del barrio de San Francisquito se expresa como parte de las dinámicas extractivas y neocoloniales desplegadas durante la etapa neoliberal. Este proceso amenaza con despojar a los habitantes y concheros de San Francisquito de sus espacios comunitarios incluyendo las capillas, también de mercantilizar sus tradiciones resguardadas y reproducidas por estos de manera colectiva a lo largo de cientos de años y destruir las relaciones y formas de organización colectiva que estos han construido y que les permiten no solo reproducir sus vidas sino la potencialidad de incidir y participar en la producción de lo urbano. No obstante, en respuesta a estas amenazas las y los integrantes de las mesas concheras junto con vecinas y vecinos del barrio, generan nuevas formas de organización que ponen en el centro la defensa del territorio y la reproducción de la vida y que en el hacer común construyen y fortalecen relaciones basadas en la cooperación y la solidaridad, avanzando en la construcción de la autonomía y la defensa del espacio vernáculo regenerando la subsistencia comunitaria contra las tendencias gentrificadoras de la globalización económica. Por ello el barrio de San Francisquito puede ser considerado como un espacio de resistencia contra el despojo.

En San Francisquito, lo común se expresa en las relaciones y acciones que no se articulan a las lógicas de valorización del valor. Un ejemplo fundamental de esto es la forma de organización de las y los concheros caracterizada por relaciones de parentesco, en donde se establecen lazos basados en la solidaridad y el respeto. Además, en el proceso organizativo desarrollado por vecinos, vecinas e integrantes de las mesas concheras de San Francisquito, el hacer común se puede ver reflejado sobre todo en la dimensión política de las acciones, particularmente en la toma de decisiones colectivas que tienen en el centro las necesidades de los habitantes del barrio. En este intento por resolver las necesidades colectivas y hacerle frente a la gentrificación, se habilitan saberes y capacidades organizativas, estratégicas y de acción para la lucha. Esto a su vez genera otra forma de hacer política, no solo para luchar en contra de lo establecido, sino orientada a resolver la reproducción de la vida material y simbólica. En este sentido, en el barrio de San Francisquito

se gesta un proceso encaminado a la construcción de esta autonomía expresada sobre todo en la (re)producción de la comunidad. La lucha de la Asamblea y las mesas concheras de San Francisquito ha logrado retrasar y frenar el avance de la gentrificación de su entorno, como se pudo constatar con la suspensión del eje vial Zaragoza. En este proceso se ha hecho un fuerte cuestionamiento al avance de los procesos de acumulación por despojo, limitando la integración de los valores simbólicos y materiales del barrio a los circuitos de acumulación capitalista. Por esta razón, la resistencia de San Francisquito puede ser entendida como parte de la defensa del territorio y los comunes urbanos, y por lo tanto, como una experiencia que plantea una alternativa colectiva encaminada al cuidado y a la regeneración de la vida en las ciudades, confirmando que el arte de habitar es "pertenecer a los lugares en la misma medida en que ellos nos pertenecen (…) habitar un territorio es en primer lugar experimentarnos *territorialmente* a nosotros mismos" (consejo nocturno, 2018: 97-98).

Referencias

Andreucci, Diego, Melissa García, Jonah Wedekind y Erik Swyngedouw. 2017. "Value Grabbing": A Political Ecology of Rent. *Capitalism Nature Socialism*, 1-20. http://dx.doi.org/10.1080/10455752.2016.1278027

Arboleda, Martín. 2019. From spaces to circuits of extraction: Value process and the mine/city nexus. *Capitalism Nature Socialism*, 114-133. https://doi.org/10.1080/10455752.2019.165758

Bajo Tierra Museo. 2021. "Acaparamiento de lo público y mercantilización de lo común". Acceso 15 de diciembre, 2022. https://drive.google.com/file/d/1zDH5fgMoSrqpFIDAtqih_rkeqKi5O_v3/view?pli=1

Barabas, Alicia. 2014. "La territorialidad indígena en el México contemporáneo." *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 46(3): 437-452.

Bastos, Santiago. 2016. "Mezcala: Despojo territorial y rearticulación indígena por el turismo residencial en la Ribera de Chapala, México." En *Turismo residencial y gentrificación rural*, editado por Jordi Gascón y Ernesto Cañada, 81-99. Tenerife: PASOS.

Bonfil, Guillermo. 1994. *México profundo: una civilización negada*. 2da ed. Los noventa. Ciudad de México: Grijalbo.

Brenner, Neil. 2015. *Implosions/explosions. Towards a study of planetary urbanization.* Berlin: jovis.

Brenner, Neil y Nikos Katsikis. 2020. "Operational landscapes: hinterlands of the Capitalocene." *Architectural Design* 90(1): 22–31. https://doi.org/10.1002/ad.2521

Brenner, Neil y Swarnabh Ghosh. 2022. "Between the Colossal and the Catastrophic: Planetary Urbanization and the Political Ecologies of Emergent Infectious Disease." *Environment and Planning A: Economy and Space* 54(5):867-910. https://doi.org/10.1177/0308518X2211084314

Composto, Claudia y Navarro, Mina. 2012. "El despojo una estrategia del capital para superar la crisis de la explotación. Entrevista con John Holloway." *Theomai estudios sobre ciencia naturaleza y desarrollo* 26:239-248. http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2026/Holloway%20-%20Entrevista.pdf

CONEVAL. 2020. Informe de pobreza y evaluación 2020, Querétaro. México.

Consejo nocturno. 2018. *Un habitar más fuerte que la metrópoli*. Logroño: Pepitas de Calabaza.

Dávalos, Pablo. 2016. "Cosificación y extractivismo: elementos para la discusión." Revisado el 23 de junio del 2023. https://rebelion.org/cosificacion-y-extractivismo-elementos-para-la-discusion/

Federici, Silvia. 2020. *Reencantar el mundo: El feminismo y la política de los comunes*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Fini, Daniele. 2016. "Territorio como paradigma en las luchas sociales contemporáneas." En *Despojo capitalista y luchas comunitarias en defensa de la vida en México,* editado por Mina Navarro y Daniele Fini, 93-110. Puebla: BUAP.

Gayosso, José Luis. 2017. "Trabajo y acción colectiva en el espacio público. Gentrificación, prácticas de resistencia y formas de apropiación espacial por parte de los vendedores de la vía pública en el Centro Histórico de Querétaro." *Anuario de Espacios Urbanos, Historia, Cultura y Diseño* (24):303-335. https://doi.org/10.24275/azc/dcyad/aeu/n24/Gayosso

González, Carmen. 2012. "Querétaro metropolitano, una lectura sobre su nuevo crecimiento." En *54 International Congress of Americanists, Building Dialogues in the Americas.*, Viena, 1–21. https://handbook.usfx.bo/nueva/vicerrectorado/citas/TECNOLOGICAS_20/Metal_Mecanica/53.pdf

González, Carmen y Daniel Hiernaux. 2015. "La patrimonialización y turistificación de los centros históricos de las ciudades medias. El caso de Querétaro." *Topofilia Revista de Arquitectura, Urbanismo y Territorios* 5(1):140–152.

Gutiérrez, Raquel. 2017. *Horizontes comunitario-populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*, Madrid: Traficante de Sueños.

Harvey, David. 2005. "El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión." *Socialist Register 2004*, *El nuevo desafío imperial* 40: 99–129. https://socialistregister.com/index.php/srv/article/view/5811

Hodkinson, Stuart. 2012. The new urban enclosures. *City* 16(5): 500-518. http://dx.doi.org/10.1080/13604813.2012.709403

Illich, Iván. 2008. *Obras reunidas II.* México: Fondo de Cultura Económica.

INEGI. 2020. Censo de Población y Vivienda 2020. México.

Janoschka, Michael y Rodrigo Hidalgo. 2014. *La ciudad neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid*. Santiago de Chile: Pontifica Universidad Católica de Chile-Instituto de geografía.

Martner, Carlos. 2016. "Expansión dispersa, ciudad difusa y transporte: el caso de Querétaro, México." *EURE* 42(125): 31–60. http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612016000100002

Martner, Carlos. 2020. "Metamorfosis regional acelerada, articulación territorial y financiarización en una ciudad intermedia mexicana: el caso de Querétaro." *Territorios* 43-Especial, (Mayo): 1–26. https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.8285

Navarro, Mina. 2015. *Luchas por lo común. Antagonismo social contra el despojo capitalista de los bienes naturales en México.* México: Bajo Tierra A.C.

Parnell, Susan y Jennifer Robinson. 2013. "Retheorizing cities from the global South: Looking beyond neoliberalism". *Urban geography* 33(4):593-617. http://dx.doi.org/10.2747/0272-3638.33.4.593

Paz, María Fernanda. 2016. "Conflictos socioambientales en México: la defensa de la vida." En *Despojo capitalista y luchas comunitarias en defensa de la vida en México* editado por Mina Navarro y Daniele Fini, 111-134. Puebla: BUAP.

Pineda, César. 2018. "Lo político comunal: entramados comunitarios: democracia radical, autoregulación social y gestión colectiva de los bienes comunes." Tesis Doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México.

Pradilla, Emilio. 2014. La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina. *Cadernos Metrópole* 16(31): 37–60. https://doi.org/10.1590/2236-9996.2014-3102

Rodríguez, Luisa. 2019. "Los límites de la ciudadanía: marcos institucionales y ordenamientos especiales para la población indígena en la ciudad de Querétaro, México." *Antropología del Sur* 6(11): 155-177. https://doi.org/10.25074/rantros.v6i11.1047

SEDATU. 2018. "Delimitación de las zonas metropolitanas de México, 2015". México.

Sevilla-Buitrago, Álvaro. 2015. Capitalist formations of enclosure: Space and the extinction of the commons. *Antipode 47*(4): 999-1020.

Smith, Neil. 2002. New globalism, new urbanism: Gentrification as global urban strategy. *Antipode 34*(3): 427–450. https://doi.org/10.1111/1467-8330.00249

Smith, Neil. 2005. "El redimensionamiento de las ciudades: la globalización y el urbanismo neoliberal." En *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura*, editado por David Harvey y Neil Smith, 59-78. Barcelona: macba/uab, Universitat Autónoma de Barcelona.

Somohano, Lourdes. 2004. Los rituales de fundación del siglo XVI y el trazo urbano del pueblo de Querétaro. *Secuencia* no.60(diciembre): 6-28. https://dx.doi.org/10.18234/secuencia.v0i60.879

STPS. 2021. "Información laboral Querétaro". México. https://www.stps.gob.mx/gobmx/estadisticas/pdf/perfiles/perfil%20queretaro.pdf

Svampa, Maristella. 2019. *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Guadalajara: CALAS

Svampa, Maristella y Enrique Viale. 2014. *Maldesarrollo, la Argentina del despojo y el extractivismo*. Buenos Aires: Katz Editores.

Theodore, Neil; Jamie Peck y Neil Brenner. 2009. "Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados." *Temas Sociales SUR* 66(10): 1–11. http://www.sitiosur.cl/r.php?id=898

Urbina, Mirtha. 2011. "La otra historia: la guerra social o la lucha política de las comunidades indígenas de Guanajuato y Querétaro, (1871-1884)." Tesis de Maestría, Universidad Autónoma de Querétaro.

Vainer, Carlos. 2014. "Disseminating 'best practice'? The coloniality of urban knowledge and city models". *In The Routledge handbook on cities of the global south*, editado por Susan Parnell y Sofie Oldfield, 70-78. New York: Routledge.

Zibechi, Raul. 2011. *Territorios en Resistencia: cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*. Zambra-Baladre.